

Un oficio casi tan viejo como el hombre. Tras las guerras surgieron los primeros habitáculos construidos en piedra. En la década de los sesenta, con la crisis de la guerra que tenía paralizada las fábricas de derivados del barro —tejas, ladrillos, cerillas...—, el trabajo en cantería alcanzó su máximo desarrollo y en Asturias las cuadrillas de canteros tenían muchas obras para realizar toda una temporada de una a otra temporada.

Los canteros detenían sus actividades únicamente en los meses muy crudos del invierno y que alternaban este trabajo con la agricultura y la ganadería, dejaban unas jornadas el invierno, la paleta y el pico en mayo de abril para sembrar el maíz y en julio para la recogida de la hierba. El mal tiempo no afectaba a estos hombres que con frecuencia tenían que reanudar a diario grandes recorridos para acudir al lugar de trabajo y regresar por la tarde al hogar, trasladándose incluso entre municipios a otros, aunque en estos casos ya iban, junto con el salario, comida y alojamiento.

Uno de los municipios asturianos que ha tenido un mayor número de canteros en las décadas de los cuarenta a los sesenta ha sido el de Salas, con pueblos en los que había hasta cinco o diez canteros. En una familia se contaban hasta tres buenos oficiales de la cantería. Juntamente con esta actividad tenía también gran importancia la explotación de canteras de piedra, que o bien desaparecieron o solamente se usaban en la actualidad para preparar material para reparación de vías de comunicación.

Malleza: Parroquia de canteros

En plena posguerra había en la parroquia de Malleza varias cuadrillas de canteros, aparte de los que trabajaban de forma individual con la sola ayuda de un ayudante. Eran tiempos en los que se escaseaba el cemento y se recurría al barro para unir las piedras, a excepción de la cimentación de cualquier edificio que se hacía en seco, es decir, con la mejor piedra porque el fundamento es la base de cualquier obra y en él recae todo el peso del edificio, por lo que nos dedicábamos en hacer una buena selección de la piedra, y en aquellos años había canteros en La Arquera, El Cándano, Prumar y en las brañas. También en la parroquia de Malleza había alguno, allí todavía quedaba Manolo «el Piñeireiro», que se dedica a la ganadería, y en la parroquia de Prumar estaba Alberto, que también está retirado del oficio y vive en Avilés.

Una de las obras de mayor antigüedad que han realizado los canteros de la parroquia de Malleza es el Centro Rural de Malleza de este mismo pueblo, el que la fachada principal tiene unos salientes en piedra que se iban haciendo con el uso de martillo y puntero, conformando las piedras que antes tenían forma en otras superficies ya perfectamente regulares con el fin de ir subiendo esos adornos salientes de la fachada principal con plomada y fue una obra en la que pasamos mucho tiempo porque era muy mala la piedra y estaba contratada por el dueño de La Carril y tenía una fecha fijada para terminarla.

Los canteros pasaron a trabajar, tras la etapa del invierno, con una masa constituida por arena y carisa. Y muy a la hora disponían ya de la arena y cemento, que es la mezcla preferida por ellos para hacer una pared. En cuanto a referirse a la piedra su mayor ocupación era reservar las mejores piezas para las esquinas y para los frontales donde el edificio llevaba las puertas y ventanas.

Arquera: Los tres últimos canteros

En todas las cuadrillas de canteros que han levantado durante el último medio siglo la parte de los edificios en piedra de la comarca de Salas y Prumar, llegando hasta los límites de los municipios de Cudillero, Luarca y Grado, queda una que está integrada por



Los tres últimos canteros viven en la montaña de Salas

Los prefabricados y el ladrillo hacen que desaparezca un viejo oficio en Asturias

Los últimos canteros

Los integrantes de la más veterana cuadrilla de profesionales viven en un pueblo de Salas dedicados a las tareas campesinas

Durante cerca de medio siglo han construido toda clase de edificios de piedra recorriendo pueblos de varios concejos

Uno de ellos es enterrador en Malleza desde hace diecinueve años, en que comenzó el declive del oficio

José DE ARANGO
Fotos del autor

José Rodríguez —Josenin de Los Picos—; Jesús García —Suso Severo— y Artemio Alvarez

—Mimo el de Casa Baldomero—, pero ya hace tiempo, por cuestiones de edad y en los últimos años de su vida como canteros debido al olvido que ha tenido la piedra para construir edificios, que se dedican a ayudar a sus familias a cuidar las vacas, a excepción de Jesús, que supera los ochenta años y ha abandonado también las tareas campesinas.

Arquera. Ibamos muy lejos a trabajar porque llegábamos hasta Arborio, a las puertas de Pravia ya. Cuando empezamos solamente se conocía la piedra y el barro. Después ya fuimos mejorando algo porque se pasó a la argamasa de arena y ceniza. Lo peor de todo era el frío. Con las piedras heladas se nos congelaban las manos. Es un oficio muy duro que en Asturias donde sólo puedes trabajar sin frío unos meses de verano.

Estos tres canteros de La Arquera formaron cuadrilla durante muchos años. Jesús, el de mayor edad, señala que «comencé a trabajar en el oficio de cantero cuando ya había venido del servicio militar y en la primera obra en que puse piedras me pagaban siete pesetas diarias y fue en Casa de Virallo, aquí mismo en La

Arquera. Ibamos muy lejos a trabajar porque llegábamos hasta Arborio, a las puertas de Pravia ya. Cuando empezamos solamente se conocía la piedra y el barro. Después ya fuimos mejorando algo porque se pasó a la argamasa de arena y ceniza. Lo peor de todo era el frío. Con las piedras heladas se nos congelaban las manos. Es un oficio muy duro que en Asturias donde sólo puedes trabajar sin frío unos meses de verano.

Menos jornal que su compañero de cuadrilla lo comenzó ganando Josenin el de los Picos, que recuerda «me llevó un hermano mío que se llamaba Emilio y contrataba obras porque él hacía de todo, y fue a trabajar en la corrada de una panera aquí mismo en el pueblo. Como yo era aprendiz me pagaba cuatro pesetas. Después, lógicamente, ya fui mejorando hasta llegar a oficial. El oficio este es muy sacrificado

porque no luce lo que haces como por ejemplo cuando se levanta una pared de ladrillo que se hacen varios metros en un día. Sin embargo, ahora parece que hay quien vuelve a preferir la piedra para hacer chalets, dejando las paredes sin cargar y embelleciendo las juntas únicamente. Una de las obras en que peor lo pasamos fue la que realizamos en la Tienda, en el concejo de Pravia, que fue una casa, la corra-

da de una panera y, bueno, una casería entera, que se había trasladado de Villamondrid. Cuando íbamos por la mañana por los montes hasta la obra resbalábamos con las madreñas como si fueran patines por el hielo que había. Allí pasamos mucho frío pero eran tiempos en los que había que ganar el jornal porque había miseria en las casas y no se explotaba la ganadería como ahora».

De cantero a enterrador

Cada uno de estos canteros podría contar muchas peripecias y sufrimientos de sus oficios, pero también sabrosas anécdotas de sus relaciones con peones, con los propietarios de los edificios que construían y con los compañeros de partida de tute en el chigre que se encontraba más cercano a la obra, que era a donde iban a reponer calorías cuando acababan la jornada de andamio.

Cuando el trabajo de cantero estaba en declive, desbordado por el ladrillo y otros materiales de construcción que dejaron sin campo a la actividad de la cantería, los hombres que integraban las cuadrillas fueron desviando su vida laboral hacia los sectores campesinos, aunque conservan toda la herramienta y el arte que llevan en sus manos, dándose el caso curioso de que uno de estos tres últimos canteros, Artemio Alvarez, se hizo enterrador en Malleza alternando también con el cuidado de un par de vacas. «Hace ya diecinueve años que estoy de enterrador —dice— y la herramienta de cantero todavía la utilizo algo, pero es solamente para trabajos de albañilería en nichos y cuidado general del cementerio. En el oficio de cantero comencé al venir del servicio militar, en el que estuve tres años después de haber pasado los tres de la guerra en el frente. Me marché a la guerra a los diecinueve años y cuando vine había que hacer algo porque en casa había sólo dos vacas que no daban para sostener a la familia. Así es que trabajé con José Pacho, con Alberto el de Linares y durante muchos años con Josenin y con Suso. Hasta que se dejó de trabajar en piedra por esta comarca. Antes había varios canteros en cada pueblo y ahora es un oficio que puede llegar a desaparecer porque detrás de nosotros ya no viene nadie».

Los prefabricados y los derivados del barro han desplazado a la piedra. El noble oficio de cantero, el dominio de los bloques de piedra a base de una paciente tarea de puntero golpeado suavemente por el martillo está a punto de extinguirse. Estos tres veteranos canteros, de los que «solamente Mino cobra la jubilación por la agraria porque lo arregló en su momento y nosotros no nos decidimos a hacerlo y quedamos sin nada en la edad de jubilación» han llegado al final de su trayectoria profesional con la satisfacción de poder decir algo que ninguna pared hecha por ellos se ha caído. Es el mayor orgullo de un cantero. Se lamentan de que «cuando se comenzaban a ganar buenos jornales se terminó el trabajo de la piedra y ahora se está cobrando a razón de cuatro a cinco mil pesetas diarias por poner ladrillo y tuvimos nosotros muchos años haciendo paredes de piedra por veinte duros diarios que era cuando pagaban los pocos litros de leche que se vendían a cinco reales».

Estos tres canteros que viven en la montaña de Salas confiesan no tener conocimiento de que haya profesionales de este oficio en toda la comarca que ellos conocen «aunque ahora estamos un poco sorprendidos porque en Malleza se va a hacer una corrada de una panera en piedra y eso parece indicar que hay quien aprecia aún la belleza de la piedra en una fachada». Al decirles que en los Picos de Europa todavía se paga muy bien el trabajo de cantero para reconstruir cabañas que se destinan a fines de semana no dudan en contestar que «eso de los Picos de Europa queda muy lejos y nosotros ahora ya estamos para caldinos, cafetinos y estar cerca del fuego al menos durante todo el invierno».



Josenin: «Comencé ganando cuatro pesetas diarias»



Suso: «Es un oficio muy duro, sobre todo en el invierno»



Mino: «Cuando empezó a escasear el trabajo de cantero me metí a enterrador»